



EN BUSCA DEL CUERPO PERDIDO: MEMORIA Y (AUTO)RECONSTRUCCIÓN EN *A CHAVE DE CASA*

In search of the lost body: memory and
(self)reconstruction in *A chave de casa*

Gabriel Mamani Magne

Doutorando em Letras e Linguística na Universidade
Federal de Goiás.

E-mail: bgmm87@gmail.com

ORCID iD: [0009-0000-7143-6846](https://orcid.org/0009-0000-7143-6846)

RESUMEN: El presente trabajo analiza el viaje de la narradora en la novela *A chave de casa*, de la escritora brasileña descendiente de judíos turcos Tatiana Salem Levy, en sus dimensiones identitarias y corporales. Entendiendo que el cuerpo es un espacio de marcas lingüísticas y generacionales y observando el carácter autoficcional de la obra, se reflexiona sobre el viaje no solamente como una reconstrucción de la memoria, sino también como una reconstrucción del cuerpo inmovilizado de la protagonista. Tomamos como base teórica, entre otros, la obra del antropólogo francés Joël Candau (2021), quien considera que el pasado puede reapropiarse para que el individuo cuente su propia historia; y de la filósofa australiana Elizabeth Grosz (2000), que reivindica la existencia del cuerpo más allá de la simple materialidad, lo cual desmonta el pensamiento filosófico hegemónico mantenido desde Platón, que contemplaba el cuerpo como una negación de la mente y la civilización. Siguiendo esa línea de pensamiento, demostramos que la novela en cuestión es un intento rescatar el cuerpo y de situarlo en un lugar de privilegio en la trayectoria familiar, siempre bajo el foco de las marcas culturales, históricas y de género.

Palabras clave: cuerpo; memoria; Salem Levy; literatura memorial; migración.

ABSTRACT: This paper analyzes the narrator's journey in the novel *A Chave de Casa*, by Tatiana Salem Levy, a Brazilian writer of Turkish Jewish descent, in its identity and corporeal dimensions. Understanding that the body is a space of linguistic and generational marks and observing the autofictional nature of the book, we reflect on the journey not only as a reconstruction of memory, but also as a reconstruction of the protagonist's immobilized body. We draw as our theoretical basis, among others, from the work of French anthropologist Joël Candau (2021), who considers that the past can be reappropriated so that individuals can tell their own story; and from the Australian philosopher Elizabeth Grosz (2000), who asserts the existence of the body beyond mere materiality, thereby dismantling the hegemonic philosophical thinking maintained since the birth with Plato, which viewed the body as a negation of the mind and civilization. Following this line of thought, we demonstrate that the novel in question is an attempt to rescue the body and place it in a privileged place in the family's history, always under the spotlight of cultural, historical, and gender markers.

Keywords: body; memory; Salem Levy; memorial literature; migration.

1 Consideraciones iniciales

La narrativa sobre identidad, migración y alteridad ha ganado bastante terreno en los últimos veinte años en la literatura latinoamericana. Diferentes motivos han contribuido a eso, pero los más importantes son la distancia geográfica resultante de los flujos migratorios (muchos de los autores contemporáneos viven fuera de sus países de origen o bien tienen raíces en lugares distintos al de su nacimiento) y la distancia generacional de los mismos respecto a las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX.

Esas raíces difusas, sumadas a lo que Schneider (2015, p. 17) ha bautizado como “estrategias de sobrevivencia de los migrantes” y una realidad con problemas políticos diferentes a los de la generación anterior, han dado lugar obras importantes que engranan el sentido de *migrancia* con el de transmisión y herencia tanto en Brasil como en el resto de América Latina. Entre esas obras destacan, solo por nombrar algunas, *La maravillosa vida breve* de Óscar Wao, del dominicano Junot Díaz (2008); *A chave de casa*, de la brasileña Tatiana Salem Levy (2007); y *Huaco retrato*, de la peruana Gabriela Wiener. Todas esas obras tienen un pie en la contemporaneidad y el otro en el pasado. Así mismo, todos esos autores escriben desde geografías alejadas a las natales, situación que atraviesa sus narraciones.

Este trabajo se enfoca en la novela *A chave de casa*, de Tatiana Salem Levy. El estado de arte de esta obra, la primera de la autora, es profuso. Desde trabajos publicados en revistas hasta tesis de doctorado, el corpus está conformado por una polifonía de análisis que hacen de la novela un prisma que sirve para entender diversos temas, como la identidad, la

transmisión, la dictadura, la violencia, el cuerpo, etc.

Publicada por primera vez en 2007 por la editorial Record, *A chave de casa* es una novela que narra el viaje de una mujer brasileña a la Turquía natal de su abuelo. Se trata de una obra que cuenta con cuatro narradores, característica que le ayuda a que la autora pueda extender la mirada narrativa hasta la vida de sus antepasados y la protagonista, a través de un lenguaje lírico e introspectivo, revele el dolor que carga debido al peso de la herencia, a la muerte de su madre y a las consecuencias de una relación abusiva.

El libro ha sido inscrito en la categoría de autoficción, en virtud de las grandes similitudes entre la autora y la protagonista del libro. Sobre el asunto, Anna Caroline Carvalho señala que:

A obra pertence à categoria da autoficção, termo criado por Serge Doubrovsky para designar o gênero que mescla a ficção e a autobiografia. A história é narrada em sua maior parte por uma protagonista sem nome, que organiza a narração em fragmentos, passeando por relatos importantes para a construção de sua identidade: a morte da mãe; o relacionamento com um homem abusivo; a viagem para a Turquia (Carvalho, 2017, p. 6).

Al mismo tiempo, otros críticos encasillan la obra en la categoría de “novela memorial”, una ramificación del subgénero de la novela familiar que, según Bernd y Soares (2016, p. 408), deja de tener como foco la interioridad del yo narrador y traslada su mirada hacia la anterioridad, tomando como punto de referencia la historia de los ascendentes. Este desplazamiento de la mirada logra que el narrador cuente su propia historia, con lo cual destaca su papel de heredero y, al mismo

tiempo, agente disruptivo de lo establecido por sus antecesores.

Pode-se assim constatar que o romance memorial está profundamente associado à recuperação da memória cultural, revelando preocupação com a temática da ascendência e da ancestralidade: falar dos pais torna-se subterfúgio para falar de si próprio e de seu papel de herdeiro da tradição parental (Bernd e Soares, 2016, p. 408).

A chave de casa encaja en ambas categorizaciones, puesto que trae a colación las historias del abuelo y de los padres, al tiempo que cuenta las vicisitudes de una narradora que, en muchos pasajes, y por propias declaraciones de Salem Levy, parecen una extensión de la escritora.

El viaje se presenta como una metáfora de la identidad fronteriza de la protagonista. Esa identidad fronteriza, a su vez, da cuenta de marcas culturales en el cuerpo de la narradora (por ejemplo, en lo relativo a su aspecto). Al mismo tiempo, ese cuerpo marcado culturalmente sufre las consecuencias de eventos traumáticos, como la muerte de la madre o la violencia a la que es sometida por su agresor, y lo convierten en un ente inmovilizado, muerto, podrido.

El presente trabajo analiza la vinculación entre cuerpo y memoria en *A chave de casa*, con un enfoque específico en la destrucción y reconstrucción del cuerpo, cuyas trayectorias están marcadas por una ambigüedad identitaria y una búsqueda de recuperación de la memoria. Para ello, en una primera instancia, analizaremos el papel de la identidad y la herencia en la novela y su importancia en la reconstrucción de la memoria. En un segundo momento, estudiaremos el lugar del cuerpo en la novela, tomando en cuenta las marcas producidas por la historia familiar, la violencia y la escritura. Para cerrar,

pautaremos aproximaciones que, a modo de conclusión, ayudarán a condensar lo investigado.

2 La memoria como objeto de reconstrucción, no reconstitución

En su obra *Memoria e identidade*, Joël Candau (2018) afirma que la memoria implica un encuadramiento, más que un contenido. De esa forma, la memoria moldea al ser humano, así como este moldea a aquella. La identidad no sería más que parte de ese juego de encuadramientos con la identidad, en el entendido de que ambas se nutren, se apoyan y se resignifican para constituir una narrativa.

Si nos centramos en el caso de trayectorias familiares, podemos decir que memoria e identidad son moldeadas por el presente de quien narra o evoca el pasado. De esa forma, la historia, más que reconstituirse tal y como fue, es reconstruida bajo parámetros del miembro de la familia que mira al pasado. Al respecto, Candau manifiesta:

Por outro lado, está em jogo a reapropriação do passado familiar à qual cada indivíduo se lança ao mobilizar as funções de revivescência e reflexividade. Essa reapropriação é sempre específica e o sentido que ela confere aos acontecimentos familiares memorizados é irredutivelmente singular, idiossincrático. Em uma lógica de diferenciação e atomização, essa reapropriação permite ao indivíduo elaborar e logo narrar sua própria história, que será confrontada com a de outros membros da família, assim como a norma coletiva familiar (Candau, 2021, p. 141)

Contar una trayectoria familiar, o reinterpretarla desde un determinado presente, tal como ocurre en *A chave de casa*, involucra un proceso de reconstrucción guiado por la vocación de ruptura. En el caso

específico de la obra de Tatiana Salem Levy, el acto de entrega de la llave de la casa de Esmirna a la protagonista simboliza el inicio de la reconstrucción del pasado y, con ello, la transformación de su presente: “E agora cabe a mim inventar que destino dar a essa chave, se não quiser passá-la adiante” (Levy, 2010, p.13).

Para la protagonista, la herencia es un peso que “duele”. A pesar de eso, como menciona Carvalho, la memoria colectiva no es algo que la narradora intente eliminar (Carvalho, 2017, p. 9). Todo lo contrario: es en esos caminos, esas rutas, esos vaivenes que la protagonista intenta encontrar su propio camino, aun cuando ese pasado sea doloroso y, según su visión, el posible origen de sus desencuentros afectivos.

Nasci no exílio, onde meus país estavam sem querer estar. Nasci fora do meu país, no inverno, num dia frio e cinzento (...). Nasci no exílio: e por isso sou assim: sem pátria, sem nome. Por isso sou sólida, áspera, bruta. Nasci longe de mim, fora da minha terra – mas, afinal, quem sou eu? Que terra é a minha? (Levy, 2010, p. 25)

Benedict Anderson definió a la nación como una comunidad imaginada en la que personas que no se conocen entre sí se imaginan similares (Anderson, 1993, p. 23). Como se ve en muchos pasajes, esa comunidad imaginada es difusa en la obra, incluso esquiva. Los personajes de Salem Levy realizan desplazamientos físicos con la idea de encontrar su lugar en el mundo. El abuelo viaja de Turquía a Brasil; los padres son exiliados en Portugal; mientras que la narradora recorre esas geografías de manera literal, pero también de un modo reflexivo y evocativo. Ir en busca de esa patria esquiva es un proceso doloroso, aunque necesario: sin esas visitas al trayecto familiar, la protagonista no podría redefinir su lugar dentro del linaje ni disputar las

narrativas familiares, que para los ancestros bien pueden tener una dimensión diferente.

Evidenciamos esa disputa por la interpretación del relato familiar cuando la voz de la madre, que parece hablar desde la muerte, señala que la historia que la protagonista narra siempre tiende a recordar el dolor:

[Por que levar tudo para o lado da dor? Por que sempre assim, desde pequena? A história do seu avô não é feita só de perdas. Essa história que você conta também tem outras histórias. Por que não narra, por exemplo, a alegria de desembarcar em terra tão acolhedora como a nossa? Por que não conta que foi a partida que deu a ele tudo o que construiu? Que, ao desembarcar no Brasil, seu avô encontrou uma tranquilidade que não tinha antes? Por que insistir em palavras tão doídas?] (Levy, 2010, p. 69).

Posicionarse contra la versión de la madre (“não, eu não posso escrever de outra maneira”) implica ser un agente activo em el juego de la memoria. De esa forma, la reconstrucción de la memoria genealógica hace que la protagonista puede producir su propia identidad. En términos de Bernd y Soares, en la novela memorial todo ese ejercicio sería vital para “(re)significar e/ou (re)construir o presente” (Bernd e Soares, 2016, p. 410), de tal modo que, pese a la inexistencia de una idea de nación fija, la identidad individual sobrepasa en la novela la idea de una patria única, fenómeno cada vez más común en la actualidad gracias a los flujos migratorios.

Revisitar la trayectoria familiar pone en manifiesto la situación de frontera en la que se encuentra la protagonista. Tanto su herencia judía como su herencia brasileña la hacen transitar de una comunidad imaginada a otra, una y otra vez, en un vaivén hereditario que, en

aparición, multiplica las identidades al tiempo que las separa. Sin embargo, a decir de Assumpta Camps (2011), si bien la noción de frontera nos asoma a una división, el sujeto fronterizo está dotado de un lugar idóneo para apropiarse y reconstruir el pasado.

A fronteira é um lugar privilegiado para se considerar os fenômenos de transmissão cultural e a nossa relação com o Outro. Seria algo como uma redefinição de nós mesmas através do olhar do Outro. Dito de outra forma, esse seria o observatório preferencial para ver o centro cultural a partir da periferia e a periferia cultural a partir do centro (Camps, 2011, p. 341).

Lorena Penalva menciona que la autora de *A chave de casa* se coloca como una exiliada frente a su propia escritura (Penalva, 2020, p. 85). Narra desde la perspectiva del dolor y de la ambigüedad (en varios momentos, la protagonista desdice todo lo que ha contado), como si situarse en el daño sirviera para oponer su relato al de sus antepasados y al que ella está construyendo. Todo esto con el fin de reafirmar su identidad fronteriza, la cual pretende reinaugurar el relato familiar, que deja de comenzar cuando el abuelo toma el barco con destino a Brasil y que ahora tiene como génesis la situación de inmovilidad en la que se encuentra la protagonista cuando comienza la historia.

Inaugurar el nuevo relato familiar a partir del dolor es decir lo no dicho. La narradora cuenta que existen palabras prohibidas en la casa: “Inmigracao, Turquia, guerra...” (Levy, 2010, p. 111). Hablarlas es sinónimo de entenderlas. Por eso escribe, aunque duela demasiado: “dói tanto quanto é necessário” (Levy, 2010, p. 147). De esa forma, poner en un papel su historia y emprender el viaje hasta Turquía son dos caras de la misma moneda: *reconstruir* la memoria

con sus propias herramientas, porque intentar *reconstituirlo* sería imposible, además de dañino, pues el pasado del modo en el que le ha sido dado tiene un peso que la supera.

La visión de Tardivo y Coqueiro va en esa misma línea:

Contudo, partindo das considerações da narradora, podemos intuir que é por meio do contato com a dor que a personagem consegue enxergar e constituir-se sujeito de sua própria história, haja vista que é pela viagem realizada que a mesma consegue amenizar a dor pela perda da mãe, expurgar todos os fantasmas do relacionamento abusivo pelo qual passou, bem como ir em contato com as origens do avô, na Turquia, e, também, as suas próprias, em Portugal, o país onde nasceu durante o exílio político de seus pais (Tardivo e Coqueiro, 2018, p. 263).

Si bien el viaje ayuda a “amenizar los dolores” producidos por su identidad fronteriza, el desplazamiento también implica una búsqueda del cuerpo perdido. Reconstruir el pasado, así, es un ejercicio en el que la narradora se salva a sí misma en un sentido identitario, recuperando marcas perdidas o bien descubriendo otras, identificando prácticas, enfermedades, territorialidades y fenotipos. En el siguiente apartado, analizaremos el lugar del cuerpo en la obra y su relación con la reconstrucción de la memoria y la identidad.

3 El lugar del cuerpo en la llave de casa

El estudio del cuerpo demanda una perspectiva múltiple, dado que abarca tanto ciencias como arte, entre ellas la literatura. Pese a eso, los abordajes de este tema, históricamente, han estado dicotomizados, al

punto de separar el cuerpo de la mente, como si se tratase de dos opuestos en el que uno importa más que el otro.

Campello y Schmidt resaltan las interpretaciones de Platón, quien pone “em discussão a doutrina das formas e concebe a matéria como uma versão degradada e imperfeita da Ideia” (Campello y Schmidt, 2015, p. 11). Esta perspectiva del cuerpo devino en la idea de que el cuerpo es una celda que aprisiona la razón, motivo por el cual debía ser controlado, domesticado. La Edad Media aprovechó la dicotomía cuerpo-espíritu con el fin de encuadrar moralmente el uso de los sentidos. Según Grosz, la distinción materia/forma pasó a convertirse en una distinción entre substancia inmortal y carnalidad mortal (Grosz, 2000, p. 52). Bajo esos parámetros, entregarse a los placeres carnales implicaba traicionar lo espiritual, que estaba representado en la idea de Jesús.

No interior da tradição cristã, a separação entre a mente e o corpo foi correlacionada à distinção entre o que é imortal e o que é mortal. Enquanto o sujeito está vivo, a mente e o corpo formam uma unidade indissolúvel, cujo melhor exemplo talvez seja a própria figura de Cristo. Cristo era um homem cuja alma, cuja imortalidade, deriva de Deus, mas cujo corpo e mortalidade são humanos (Grosz, 2000, p. 52).

Situar materia y substancia como antípodas una de la otra produjo un pensamiento que evitó problematizar la relación entre el cuerpo y los fenómenos sociales y psíquicos. Preocupado por esto, el antropólogo francés Marcel Mauss observó que el tema del cuerpo era uno de esos “campos mal compartidos donde se plantean los problemas más urgentes” (Mauss, 1979, p. 342). La literatura cooperó a enlazar ambos ámbitos. Las ficciones ayudaron a hacer posible el

tratamiento de temas relativos a la ética, la estética, la sexualidad, etcétera (Campelo y Schmidt, 2015, p. 11). Dado que el campo de la ficción permite licencias que en otras áreas no son permitidas, el cuerpo se transformó en algo múltiple, propenso a representaciones infinitas. Y aunque esa multiplicidad puede tender hacia una idea abstracta del cuerpo, el cuerpo en la literatura “es por excelencia el lugar de la intersección de las dominaciones de clase, de género y de “raza”; en él se fomentan igualmente diversas tácticas de resistencia” (Haber, 2007, p. 5).

Mirar el cuerpo como algo más que materia sirve para problematizar las territorialidades tomando en cuenta sus implicaciones culturales, sexuales, de género, etc. En la experiencia de desplazamiento, el cuerpo deviene en territorio o, como mencionan Mansilla e Imilán, aparece “como un dispositivo de territorialización, que a través de su performance se expande y toma control del territorio al que arriba y lo transforma, integrando agentes materiales y simbólicos con expresiones territoriales” (Mansilla e Imilán, 2018, p. 243).

Si omitimos el binarismo platónico que separaba el cuerpo y la mente, nos encontramos con que las identidades poseen marcas culturales que solo podrían existir gracias a la combinación de la experiencia carnal y la experiencia emocional. Es así que, como sucede en *A chave de casa*, el peso de la herencia y la memoria tienen consecuencias en el cuerpo, al punto de que llegan a inmovilizarlo. No por nada, la narradora del libro, desde las primeras páginas, habla del viaje como una posibilidad de “sair do encarceramento desse quarto para ir a um país desconhecido” (Levy, 2010, p. 18).

El cuerpo en *A chave de casa* puede entenderse a partir de tres momentos:

- a) La fase del cuerpo vivo;
- b) La fase del cuerpo inmóvil;
- c) La fase de la búsqueda del cuerpo.

La protagonista expresa en diversos pasajes del libro la vitalidad que sentía cuando su cuerpo se encontraba con el cuerpo de su pareja. Esta proximidad de cuerpos no tenía que ver solo con la intimidad sexual, sino también con la imaginación: “não pensava em outra coisa senão no seu corpo” (Levy, 2010, p. 34). El presente desde el que el personaje narra la historia es el de la inmovilización, desde el cuerpo podrido, incluso “sin vida”, razón por la cual resulta impactante saber que hubo un momento en el que el cuerpo estaba lleno de vitalidad. Levy ejemplifica eso con el siguiente pasaje:

Meu corpo ainda não estava paralisado, eu queria caminhar, queria ir ao encontro do que tinha me pego na esquina, descobrir o que me aguardava do outro lado da rua. Naquele início, a paixão se manifestava com fome – de novidades, conversas, toques, sexo –, eu queria engolir tudo o que estivesse à minha frente, tudo o que viesse de você (Levy, 2010, p. 39).

El cuerpo en su estado vital transita por una ruta errática, marcada por los placeres de la primavera del amor y el silencio respecto al pasado familiar. Se diría que es una fase de “ignorancia feliz”. Esta fase del cuerpo vivo contrasta bastante con la siguiente fase: la del cuerpo inmóvil. Si en un momento de la cronología de la narradora las palabras “vida”, “desejo”, “deleite”, “sexo” son habituales, más tarde las expresiones “cama fétida”, “imobilidade”, “pedra”, etc., son recurrentes a la hora de describir las situaciones. ¿Qué es lo

que produce esta transición del cuerpo, este desplazamiento de la vida hacia la postración? Podemos ensayar tres motivos: la relación abusiva, la muerte de la madre y el peso de la herencia.

Es importante recordar que, según Lorena Penalva, la idea de la autora del libro era, en una primera instancia, escribir una tesis de doctorado cuyo proyecto titulaba “Errancia e paralisia: o corpo do imigrante em narrativas ficcionais e memorialísticos” (Penalva, 2020, p. 76), con el objetivo de investigar los cuerpos migrantes judíos en sus memorias. Tal proyecto nunca se consolidó, de modo que Tatiana Salem Levy presentó la tesis en forma de novela. Esa búsqueda, tanto teórica como ficcional, da cuenta de una fuerte preocupación por los cuerpos migrantes, en especial por el estado de parálisis.

En un trabajo grupal sobre la obra, Iza Quelhas y compañía marcan su análisis en la misma dirección al decir que aquellos componentes hacen que la protagonista pierda las ganas de vivir, lo cual “podemos entender, num sentido figurado, como o próprio estado de parilisia” (Quelhas et al., 2013, p. 221). La inmovilidad es el punto de partida de la narración y, al mismo tiempo, una suerte de estatuto de principios de la narradora: decir que no puede moverse es sinónimo de admitir que su lugar en la trayectoria familiar es estático, pétreo, impedido de desplazarse, pegado a la cama, quizá la misma en la que él y el hombre de la relación intensa se disfrutaban.

No centro da cama, o meu corpo. Dilacerado, aberto por feridas em carne viva. Repleto de nódoas roxas e amarelas. De furúnculos. Meu corpo carcomido pela ancestralidade do quarto. Impossibilitado de se movimentar. No centro do corpo, a máquina de escrever (Levy, 2010, p. 41).

La desaparición del cuerpo de la narradora se da gradualmente. Se trata de un organismo que deja existir, al menos metafóricamente, a medida que la relación avanza: con el embarazo indeseado, el abuso sexual y la postración: “você me tocava a pele, e eu não tinha pele” (Levy, 2010, p. 149). La inmovilidad adquiere un cariz de muerte cuando la narradora dice que “él la mató primero” (Levy, 2010, p.178). Inmovilidad, falta de piel y muerte aparecen como sinónimos que sirven para ilustrar el momento desde el que narra, es decir, el momento desde que se confronta a la memoria familiar y se ocupa un lugar en ella.

En ese sentido, la parálisis puede ser interpretada como la pérdida del cuerpo, ese territorio donde se registran las marcas culturales, afectivas, etc. Mansilla e Imilán afirman que “una de las transformaciones profundas del modo en que se ejercen y se viven las territorialidades guarda relación con la importancia que adquiere la movilidad física, imaginativa o virtual” (Mansilla e Imilán, 2018, p. 242). En *A chave de casa*, esa movilidad física, que sirve para ejercer la territorialidad, y con ello encontrar un puerto para la identidad, se ve obstaculizada por la situación de inmovilidad de la protagonista.

Según Alejandra Carreño, es necesario “historizar y politizar las condiciones del cuerpo y de las emociones de los sujetos pertenecientes a una cierta ‘alteridad’” (Carreño, 2010, p. 764). Tatiana Salem Levy, al contar la historia de una mujer paralizada debido al “peso de la herencia” y las secuelas de una relación violenta, coloca al cuerpo en un lugar de representación y acción de la identidad, historiza la vida de la protagonista y dialoga con las alteridades que la atraviesan. Ir en busca de la casa de Esmirna es una decisión no solamente identitaria, sino también una decisión política y de propia sobrevivencia:

“Estou num ponto em que preciso mudar a direção do barco, ou entao serei capturada pelo olhar de Medusa e me tornarei pedra, lancada ao mar” (Levy, 2010, p.10). El viaje, acompañado de la escritura, son la manera de salir de la postración y como sujeto activo en la historización de la memoria colectiva e individual. Este escenario se coloca en las antípodas del que se le ha dado a la narradora, puesto que, hasta ese momento, tanto la trayectoria familiar como la afectiva habían estado determinadas por otras personas: su madre, el abuelo, la expareja, etc.

El tercer momento del cuerpo en la novela ocurre, precisamente, con el viaje, que muchos críticos han interpretado como “una posibilidad de encontrarse” (Quelhas, 2013, p. 219). Todos los desplazamientos, metafóricos o literales, son una oportunidad de reconstruir lo perdido: el cuerpo y la identidad.

Si aceptamos que la territorialidad se ejerce con el cuerpo y que el cuerpo es portador de marcas culturales, el desplazamiento en *A chave de casa* es clave para enfrentarse a la alteridad y, así, enfrentarse con la propia historia. Claro que este proceso nunca está exento de sentimientos de extrañeza, miedo y negociaciones, como lo que ocurre con la protagonista cuando va a Turquía y le piden una visa de entrada.

Veja, não pareço turca? Olhe o meu nariz comprido, a mina boca pequena, os meus olhos de azeitona. Sou turca. O policial torceu o nariz: you need a visa. Não discuti, meus argumentos nunca o convenceriam. Dei meia-volta e fui à imigração. Enfezada, indignada, decepcionada. Preciso de um visto para entrar no país dos meus avós? (Levy, 37).

Viajar hasta Turquía sirve como excusa para, por fin, salir de la “cama podrida”. El acto de

partir es, así, un acto por reconstruir aquel cuerpo que la narradora perdió en el pasado. La reconstrucción del cuerpo, así, implica un viaje en el que la protagonista lidia con la alteridad. Una vez que está en tierras turcas, el pasado judío que “carga nas costas” entra en fricción con su nacionalidad, su aspecto y su idioma. Son ilustrativas las escenas en las que la protagonista toma una ducha con mujeres turcas, cuyos cuerpos la sorprenden.

Eu não conseguia tirar os olhos dela. Corpo perfeito, como que esculpido. Os seios mais lindos que jamais vi, que jamais quis tocar. Mamilos pequenos e redondos. Corpo sensual, em sua falta de vontade de ser sensual. Tentei disfarçar, mas ela percebeu (Levy, 96)

La búsqueda del cuerpo perdido se transforma en una reconstrucción del mismo y no así en una reconstitución. El proceso de esta reconstrucción, además de tener como eje el viaje a Esmirna, también tiene como componente trascendental el asesinato de la expareja, que bien podría interpretarse como un acto simbólico.

“Entre nós não havia amor. Havia medo” (Levy, 2010, p. 176), dice la narradora para, páginas más adelante, asesinar ese cuerpo “blanco”, cuyas manos “parecían de bebé”. El asesinato evoca una desaparición del temor, actitud que llevará a la protagonista a visitar Portugal y envolverse en una nueva relación alejada de los patrones de la anterior: “Vim a Portugal a descobrir minhas origens e o que descobri foi outra coisa: não tenhas medo da palavra amor” (Levy, 2010, p. 181).

Para Quelhas y compañía, la relación con la pareja de nacionalidad portuguesa ejemplificaría la posibilidad de una no parálisis afectiva (Quelhas et al, 2013, p. 220). En este punto, es posible hacer un puente entre la

capacidad de vincularse afectivamente con la reconstrucción del cuerpo, que antaño estaba atravesado por la violencia. La posibilidad de afecto también puede entenderse como el inicio de una nueva trayectoria afectiva, en la que se interpreta la violencia pasada como un trauma a superar y ya no como una secuela del placer carnal.

El proceso de reconstrucción de la memoria y el cuerpo encuentra un suelo fértil en la escritura. La escritura en *A chave de casa* sirve como bisagra para unir cuerpo y mente, dos ámbitos que históricamente fueron separados y que tuvieron al segundo como componente predominante. Al hablar de la dicotomía cuerpo-mente, Grosz señala que “o corpo é o que não é a mente, aquilo que é distinto do termo privilegiado e é outro. É o que a mente deve expulsar para manter sua “integridade”. É implícitamente definido como desregrado, disruptivo” (Grosz, 2000, p. 48). Siguiendo esa senda de pensamiento, podemos decir que la novela que estudiamos es un intento rescatar el cuerpo y de situarlo en un lugar de privilegio en la trayectoria familiar, sí, pero siempre bajo una lupa que dé cuenta de sus marcas culturales, históricas, de género, etc. Es así que el cuerpo que se recupera no es aquel sedado por los placeres de un amor abusivo ni aquel que yace podrido en una cama, sino se trata organismo reconstruido, desde el que se observa y se interpreta el pasado, tanto colectivo como individual.

Consideraciones finales

A chave da casa es una novela memorial cuyo punto de partida es el cuerpo inmovilizado de la narradora. Tal situación de postración configura a la protagonista como un agente pasivo en la lectura e interpretación de la

memoria. Al emprender el viaje, la nieta del abuelo turco se transforma en un agente activo en la reconstrucción de la memoria, acción que la lleva a historizar su propia vida.

Situarse en la trayectoria familiar implica reconstruir la memoria, no reconstituirla. Este trabajo de reconstrucción mantiene un roce constante con negociaciones, divagaciones y dilemas propios de la identidad fronteriza de la narradora. Al mismo tiempo, ir tras ese pasado implica ir tras el propio cuerpo perdido durante la relación abusiva. Las identidades no son algo fijo, sino un producto inacabado que está todo el tiempo en constante transformación (Tardivo y Coqueiro, 2018, p. 259). Ese organismo dotado de una interioridad y una exterioridad siempre en proceso cambio entra en fricción con otros cuerpos, como el de la gente en Turquía o bien el de la madre muerta o la expareja.

El contacto con otros cuerpos y la autopercepción dentro de la historia familiar hacen que la narradora se aproxime más al sentido de pertenencia de las comunidades imaginadas mencionadas por Anderson. Nada de esto, claro, quiere decir que luego del viaje a Esmirna la protagonista haya encontrado un puerto seguro a sus búsquedas identitarias. Más bien, lo que ocurre es que, en ese juego de transformación de la identidad, las barreras culturales se transforman en lugares privilegiados para observar el pasado. Si antes la historia y la distancia eran obstáculos para poder interpretarse a sí misma, ahora esos muros se han convertido en terrazas desde las que la transmisión y la herencia son reflexionadas.

A chave da casa es una novela importante porque trae a colación temas que van desde la identidad hasta las dictaduras militares. Ambos tópicos son hoy en día un lugar

ineludible para entender la realidad latinoamericana. En consonancia con eso, costurar esos asuntos con los relativos a la sexualidad y el amor genera una problematización holística en la que los temas están atravesados unos por los otros.

Referências

ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas**. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BERND, Zilá e SOARES, Tanira. Modos de transmissão intergeracional em romances da literatura brasileira atual. **Alea: estudos neolatinos**, n. 18, p. 405-421, Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro 2016. Disponible: <https://revistas.ufrj.br/index.php/alea/article/view/22616>. Acceso en 20/09/2023.

CAMPELLO, Eliane; SCHMIDT, Rita. Apresentação: corpo e literatura. **Ilha do Desterro: A Journal of English Language, Literatures in English and Cultural Studies**, n. 10, p. 9-10. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina 2015. Disponible: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/desterro/article/view/2175-8026.2015v68n2p9>. Acceso en 10/10/2023.

CAMPS, Assumpta. A mitad de camino entre aquí y allá, en medio de quién sabe dónde: traducirla/desde la frontera. **Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal**, n.3, p. 337-357. Valencia: Universitat de Valencia 2011. Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265119725012>. Acceso en 07/10/2023.

CANDAU, Joël. **Memória e identidade**. São Paulo: Editora Contexto, 2021.

CARREÑO, Alejandra. Cuerpos y almas migrantes: ensayos sobre la noción de persona andina y la gestión del sufrimiento en nuevos territorios. **VII Congreso Chileno de Antropología**, p. 760-774.

San Pedro de Atacama: Colegio de Antropólogos de Chile 2010. Disponible: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/49.pdf>. Acceso en 09/08/2024.

CARVALHO, Anna Caroline. O narrador e a memória em *A chave de casa*. Monografia (Graduação em Letras – Língua Portuguesa) – Universidade de Brasília. Brasília, 2017. Disponible: <https://periodicos.ufs.br/Travessias/article/view/9118>. Acceso 15/02/2025.

GROSZ, Elizabeth. Corpos reconfigurados. **Cadernos Pagu**, n. 14, p 45-86. Campinas: Universidade Estadual de Campinas 2000. Disponible: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/8635340>. Acceso 13/03/2025.

HABER, Stéphane et al. **Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

LEVY, Tatiana. **A chave de casa**. Rio de Janeiro: Record, 2010.

MANSILLA, Pablo; IMILÁN, Wálter. Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad. **Estudios atacameños**, n. 60, p. 241-256. San Pedro de Atacama, 2018. Disponible: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432018000400241. Acceso 06/08/2023.

MAUSS, Marcel. **Sociología y Antropología**. Madrid: Tecnos, 1979.

PENALVA, Lorena. **Figurações da (i)migração: uma leitura de *A chave de casa*, de Tatiana Salem Levy e *Amrik*, de Ana Miranda**. Tese (Doutorado em Estudos de Literatura) – Universidade Federal Fluminense, 2020. Disponible: <https://app.uff.br/riuff/handle/1/21743>. Acceso 15/04/2025.

QUELHAS, Iza; RANGEL, Vagne; SILVA, Marilene; BOMFIM, Flavia. As chaves de casa em *A chave de casa*. **Revista Soletras**, n. 25, p. 226-228. Rio de Janeiro: Universidade Estadual do Rio de Janeiro

2013. Disponible: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/soletras/article/view/6081>. Acceso 09/07/2024

SCHNEIDER, Liane. Um corpo que não cai: a cidade e o sujeito migrante em suspensão. **Ilha do Desterro: A Journal of English Language, Literatures in English and Cultural**, n.2, p 15-26. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro. Disponible: <https://www.scielo.br/j/ides/a/g9NByXBWjHMv4RjgmQVj3bn/?lang=pt>. Acceso 27/10/2023.

TARDIVO, André; COQUEIRO, William. Desfazendo nós: a viagem como autodescobrimento em *A chave de casa*, de Tatiana Salem Levy. **Revista de Estudos Acadêmicos de Letras**, n. 2, p. 255-268. Matogrosso: Universidade do Estado de Matogrosso 2018. Disponible: <https://periodicos.unemat.br/index.php/reacl/article/view/2730>. Acceso 26/07/2023.